

CARILLA ALFONSIÑA

## EL PUNTO FIJO EN EL UNIVERSO

La impresión directa y natural que da la observación de la Naturaleza es que habitamos en la superficie de una Tierra sólida, estable, fija en el centro del Universo. Muchos siglos de estudios y una audaz tenacidad de espíritu fueron necesarios para llegar á libertarse de esta impresión natural y para reconocer que el mundo en que estamos se halla aislado en el espacio, sin sostén alguno y moviéndose rápidamente sobre sí mismo y al rededor del Sol; mas para los siglos anteriores al análisis científico, para los pueblos primitivos y todavía hoy para los tres cuartos del género humano, tenemos los pies apoyados

en un terreno sólido fijado en la base del Universo y cuyos fundamentos han de extenderse hasta el infinito en las profundidades.

No obstante, desde el día en que se reconoció que el Sol es el que se levanta y pone todos los días, que la Luna, las estrellas y las constelaciones son las que giran alrededor de nosotros, se tuvo por eso mismo que admitir, con indiscutible certidumbre que debajo de la Tierra había el necesario lugar vacío para que fuese posible el paso de todos los astros del firmamento, desde que se ponen hasta que se levantan. Este primer reconocimiento fué de un peso capital.

La admisión del aislamiento de la Tierra en el espacio fué la primer gran conquista de la Astronomía. Fué el primer paso y á decir verdad, el más difícil. Piénsese en ello! Suprimir de un solo empuje las bases de la Tierra! Jamás hubiera germinado tal idea en cerebro alguno sin la observación de los astros, ni la transparencia de la atmósfera. Si un cielo perpétuamente nebuloso, el pensamiento humano quedara fijo al suelo terrestre como una ostra á la roca.

Una vez que se aisló á la Tierra en el cielo se dió el primer paso. Antes de esa resolu-

ción, cuyo alcance filosófico iguala al valor científico, todas las formas se imaginaron para nuestra mansión sub-lunar. Desde luego se consideró á la Tierra como una isla que emergía de un oceano sin límites y la cual tenía raíces infinitas. Después se supuso que la Tierra entera, comprendidos los mares, era uno como disco plano, circular, en cuyo borde venía á apoyarse la bóveda del firmamento. Más tarde se la asignaron formas cúbicas, cilíndricas, poliédricas etc.; pero los progresos de la navegación tendían á revelar su naturaleza esférica y cuando, merced á testimonios indiscutibles, hubo que admitir su aislamiento, se aceptó la esfericidad como un corolario natural de ese aislamiento y del giro circular de las esferas celestes en torno del supuesto globo central.